

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 79

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 4 DE ABRIL DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

La obra de los políticos.

Un lector nos dice:

—La frase de Costa, hablando de los políticos españoles, es manifiestamente exagerada.

«Nos los sabemos á todos de memoria», escribe el ilustre sociólogo. Y yo encuentro que hay, entre los nuevos regidores de los negocios públicos, ministros, exministros, jefes de partido, algunos—no muchos—con leales intenciones y felices atisbos..

Y nosotros hemos contestado:

—No, no; Costa tiene razón. Todos los políticos, nuevos, viejos, hidraúlicos, hidrófobos, son lo mismo. La política representa, siempre, en todas ocasiones, una reacción en nuestra historia. «Nos los sabemos de memoria». Nos los tenemos aprendidos desde hace cuatro siglos. Los intelectuales lanzan ideas, observan, estudian, escriben, enseñan; los políticos, superficiales, frívolos, ambiciosos, venales, vienen luego, en reacción inmediata, y hacen estéril la obra de los especuladores. A un movimiento sigue otro, á lo largo de cuatrocientos años, la vida española discurre en este perpétuo y perdurable flujo y reflujo.

Se ha constituido la unidad nacional. Comienza á iniciarse la decadencia económica, mientras—paradoja que se repite en todas las decadencias—la floración intelectual asciende. La Filosofía, la Etica, las disciplinas del Derecho, crecen y cobran auge; el arte produce filigranas del gótico florido; la literatura retoza en los versos del Arcipreste de Hita—«donador alegre»,—y se plañe en las coplas hondas de Manrique. Y una clase de hombres doctos, graves, silenciosos, austeros, cuyos retratos vemos hoy en los paranimfos y en los claustros, se inclina sobre los infolios en las largas vigiliat y va trazando sobre los grandes pliegos sus reflexiones. No son políticos, no pertenecen á los Consejos, no pretenden, no ambicionan. Aman la Patria y á ella dedican sus desvelos. Y son filósofos, como Luis Vives; frailes, como Juan de Medina; ingenieros, como Antonelli; médicos, como el doctor Herrera.

Esta generación—puramente intelectual,—treza planes é imagina arbitrios para remediar los males, cada vez más crecientes, de nuestra España. Finaliza el siglo XVI, y Felipe II, gran burócrata, primer monomaniaco del expediente, echa las bases á la centralización administrativa. La reacción política va á nacer en contraposición al esfuerzo de los intelectuales. Y un catalán—Gaspar de Pons—será, precisamente, el iniciador en el ramo de Hacienda del sistema brutalmente fiscal y exactor, que desde el siglo XVI hasta el XX, implantarán todos nuestros ministros. Felipe II, en 1595, forma una Junta de Consejeros para ocurrir á las calamidades de la Patria. Se pide en todo; se recurre á todo—venta de alcabalas y tercias, venta de bienes confiscados á los moriscos, creación de censos,—se imagina todo, menos la protección y el fomento reproductivo de la agricultura y el comercio. Los Consejeros conciben—en frase que brindamos al Sr. Villaverde, recomendando al Rey que se «recoja, con la mayor brevedad, el más dinero que fuese posible.»

Esta tendencia perdura á través de toda la decadencia austriaca; los políticos, ya en el siglo XVII, se han apoderado del Poder y han hecho imposible toda obra de regeneración. Han fabricado—y este es el arte único que han tenido antes, ahora y siem-

pre,—han fabricado profusamente leyes y más leyes. Ya en 1587, una mujer, Oliva Sabuco, autora de atinadísimas reflexiones sobre el problema agrario, se queja de que los libros y las leyes urdidos por los políticos «pasan de veinte carretadas»; treinta y dos años más tarde, en 1619, otro escritor preocupado con las cuestiones agrícolas, Sancho de Moncada, repata como una de las causas de la decadencia de España la muchedumbre y confusión de las leyes existentes. Contábamos entonces al pié de setecientos mil leyes; unas sueltas, como las pragmáticas disposiciones nacientes cada día, otras compiladas y amasacotadas en los infolios varios del Estiio, de Toro, de las Partidas, del Ordenamiento Real, del Fuero Real, del Fuero Juzgo..

¿Cómo era posible progresar con tanta balumba legislativa, con tan riguroso y mezquino espíritu financiero en los regidores de la Hacienda? España se despuebla; los campos quedan yermos; la ruina de villas y lugares, iniciada á fines del siglo XVI, acaba de consumarse; se duda de si los habitantes de la nación llega á tres millones. Cuanto se diga sobre este agotamiento será pálido y menguado; léanse las novelas, repásense las cifras de los economistas; céchese la vista, para colmo de desconsuelo, sobre los vivos y sugestivos «avisos» de los Pellicier y Barrionuevo.

Y, andando el tiempo, las energías muertas comienzan á resurgir. Ha llegado el siglo XVIII. A la reacción de los políticos ha sucedido de nuevo la acción de los intelectuales. No es posible exponer en breves y ligeras palabras la enorme cantidad de energía y de observación acumulada durante este período en los libros y en la prensa periódica, que entonces nace. Fajólo, Sarmiento, José Rodríguez, Martín Martínez, Velázquez, Bowles, físicos, geólogos, críticos, economistas, laboran, investigan, preparan una era de prosperidad é engrandecimiento.

Un instante, los intelectuales se acercan al Poder; Campomanes, Olavide, Florida-Blanca, Aranda, Cabarrús, Jovellanos, Macanaz, van á traducir en reformas palpables y fecundas las ideas en el libro y en la revista difundidas. Y la obra esperada, á parte de laudables y errátiles amagos, no se realiza. Jovellanos es desterrado; Florida-Blanca, es recluido en un convento; Olavide remata su tormentosa vida, confinado en un rincón provinciano; Macanaz, es sentenciado por los hoscos inquisidores, y acaba humildemente sus días escribiendo un bochornoso panegirico del Santo Oficio.. Han vuelto á triunfar los políticos. Durante sesenta años, la nación va á zozobrar entre revueltas, motines, elecciones tumultuosas, cambios de dinastías, probatas de nuevas formas de gobierno, intrigas y expedientes de políticos perturbadores.

Y así como á la infame generación política del siglo XVII siguió la intelectual del XVIII, del mismo modo ahora, á los expedientistas y discursadores, seguirán otros hombres reflexivos, desinteresados, estudiosos, grandes patriotas; otros hombres que han buscado sus inspiraciones en un misterioso y austero filósofo tedesco, y han llevado á las especulaciones de la Filosofía y del Derecho, lo mismo que al comercio de la vida diaria, una sinceridad, una sencillez, una rectitud, una probidad, que han servido de norma y vivo espejo á las nuevas generaciones.

De esta grande y patriótica escuela—fundada por Sanz del Río y representada hoy por Giner,—han salido las bases para la reconstitución de España. Las nuevas

doctrinas pedagógicas, la política hidraúlica, las firmantes concepciones del Derecho y de la Higiene social, lanzadas y vivificadas han sido por esta pléyade de filósofos y sociólogos.

Y otra vez, en ritornelo perdurable, durante estos últimos tiempos, los políticos se han apoderado de las ideas de los intelectuales, y conmueven la nación con sus agitaciones estériles y voces livianas. La política agraria—iniciada y sustentada por Costa,—es el tema de las vehementes predicaciones. Una nueva reacción nos amarga más trombunda y deplorable que la pasada. He aquí por qué nosotros, repetimos con el ilustre sociólogo, al final de esta fugitiva excursión por nuestra historia, que nos muestra que todo es uno y se reproduce en la sucesión del tiempo inexorable; he aquí por qué nosotros, repetimos, profundamente convencidos, que «á todos los políticos nos los sabemos de memoria» y que no son ellos no, los que han de traer, para nuestra patria, las bienandanzas suspiradas.

(De El Globo.)

LA PRIMERA CITA

A IRENE

Baja á la reina esta noche y verás lo que es caeala: que á un pedrero de pava tacia en el mundo le llega.

I

Hay sobre el amor tan variadas y encontradas opiniones, que cuanto más se discute se encuentran menos conformes.

Unos le llaman abismo y perdición de los hombres; otros, el mejor consuelo de los humanos dolores. Ya le pintan como esclavo del interés vil y torpe; ya generoso y sublime, todo luz, todo ilusiones, y aunque es verdad que se abusa con frecuencia de su nombre, y que de más cerca sirve á las más negras traiciones, también es verdad que encierra encantos que desconocen los que jamás le sintieron latir en sus corazones.

Más sin intentar siquiera convencer de sus errores ni á los que infierno le llamen, ni á los que gloria le nombren, me limito á retratarlo en el valle de las flores, en la hermosa Andalucía, jardín de la España, donde una eterna primavera cubre de verdor los montes y entre celajes de oro el ardiente sol se esconde. Sin seguirle en su camino, que es, con raras excepciones, igual al que en todo el mundo por moneda de amor corre, voy á pintarle tan sólo en la venturosa noche que tienen galán y dama la primer cita de amores. Horas por cuyo recuerdo de puros y dulces gozos, aunque el hiel de los años entibie los corazones, siempre alguna chispa brota con encendidos fulgores, entre la ceniza fría de las muertas ilusiones.

II

Es media noche, la luna

esparce rayos de plata, y en las calles de Sevilla con trémulo fulgor baña. Perfumadas de azahares vagan inquietas las auras, y con suaves murmullos entre los árboles cantan. Ya en la Giralda altaiva las armoniosas campanas han lanzado á los espacios la misteriosa plegaria. Notas, cuya melodía hiero dulcemente el alma, salud del día que viene, despedida del que acaba. Profunda soledad reina, todo en silencio desearna, Sevilla entera parece una ciudad encantada. Más en la acera sombría, donde la luna no alcanza, un galán, mientras espera; con su impaciencia batalla. Su noble y gentil talante encubre la airosa capa, cuyo embozo diestramente la morena faz recata.

Con inquietud se pasea y una vez y otras mil pasa ante una reja que mira por su martirio cerrada. Y cual si fuera él acero y hecha de imán la ventana, si se aleja pronto vuelve para de nuevo mirarla. ¡Con qué afán clava sus ojos en la persiana labrada, donde espera que se asome el iris de su esperanza! Más como dice un adagio y es una verdad probada, no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, al fin misteriosa mano, con leve rumor, declara al impaciente mancocho la presencia de la dama. Allí está muda, temblando, conmovida de su audacia, en su rubor tan hermosa como esperar ser amada. Y él encantado la mira sin hallar una palabra entre las mil que á sus labios por salir juntas se afanan. ¡Con qué dicha! persiana y reja solamente se separan, y no temen de importunos las curiosas asechanzas. La noche, la blanca luna, el dulce rumor del aura, son dichosos mensajeros de amorosas esperanzas; y cuando el gallardo amante el nudo á su voz desata, estas palabras se lleva la leve brisa en sus alas:

—Aunque te estoy mirando

dudan mis ojos, si se engañan al verte: ¡son tan dichosos! ¡Cuánto anhelaba decirte lo que siento luz de mi alma! ¿Yes cuantas estrellitas tiene ese cielo que extiende en los espacios su azul sereno? Muchas más penas llevo por tí sufridas sin merecerlas. Recelos y temores, en mi pecho tenían eterna lucha,

Más esta hora
me hace olvidar, bien mío,
mis penas todas.
Como á la mar el Bóris
corre sereno,
hacia ti va mi alma,
mi pensamiento.
¡Cuanto te adoro!
no se cansan de verte,
niña, mis ojos.
Pero no me respondes...
¡Por qué suspiras?
—Porque tomo mudanzas.
—¡Luz de mi vida!
Esos temores
son pruebas porque pasan
los corazones.
Antes en noche eterna
la lumbrera pura
del sol, ha de trocarse
con triste angustia,
que en fiel anhelo
olvido ni un instante
mis juramentos.
Pero nada contestas...
¿no me quieres?
¿podrás quizá olvidarme?
—Te amaré siempre!
—Y yo te juro
con el alma y la vida
ser siempre tuyo!
Y en pláticas semejantes
pasan las horas veloces,
ligando las tiernas almas
con azos de bellas flores.
Después... vienen desengaños
y las cadenas se rompen,
pero al recordar suave
de aquella cita de amores,
aun me el hielo de los años
entibie los corazones,
siempre alguna chispa brota
con encendidos fulguros
entre la ceniza fría
de las muertas ilusiones.

ISABEL CHEIX.

ARTE Y CIENCIA

Hemos tenido el gusto de leer una preciosa colección de Fábulas—CIEX FÁBULAS—originales de D. Nicolás Pérez y Jiménez, Doctor en Medicina é individuo de varias Academias.

Pocas veces se dan bien aunados el arte del poeta y la reflexión del filósofo, y ni en nuestros (pasad la palabra) clásicos Iriarte y Samaniego pueden encontrarse verdaderos modelos del difícil y sui generis apólogo poético.

Pasado por alto lo que la tradición nos dice de los méritos de Esopo, y dejando toda nuestra admiración para la India, donde la fábula vive en terreno propio, es lo cierto que siglos y siglos se han repetido unos á otros sin presentar nada nuevo en este género. Por término, apareció el gran refundidor de todos los fabulistas anteriores á él, inimitable en la forma, cuyo secreto se llevó—La Fontaine—y en cuanto á nosotros puede afirmarse que en la fábula poética, entendida como generalmente se entiende, no hay un nombre que en nuestra literatura pueda citarse si exceptúa á un poeta que de propósito nunca fué fabulista, Hartzenbusch.

No diremos nosotros que el Sr. Pérez Jiménez sea el mejor de nuestros fabulistas; pero sí que lo es bueno, y quien desconoce á nuestro autor la cualquiera de sus *Cien fábulas*, por cierto lujosísimamente impresas, encontrará confirmada nuestra opinión, que coincide con la que de gran número de las producciones del poeta médico formuló el buen maestro Balaguer.

Pláceme mil son debidos á quien, perito en los analíticos procedimientos de las ciencias médicas, sabe armonizar esos desvelos con el cultivo del ameno jardín de las musas.

Recíbalos muy sinceros por nuestra parte.

José Rogelio Sánchez.

LA SEMANA SANTA

Recuerdo impercedero de la pasión y muerte del Redentor, es, para la cristiandad, la semana que empieza con el

domingo de Ramos. Celébrase en esta día la función religiosa de la bendición de las palmas; á ella se sucede, entre otras de menor solemnidad, el miserere que se canta al anochecer del miércoles, y los oficios del jueves y viernes, en cuyos días tienen lugar las tiernas ceremonias del lavatorio y adoración de la Santa Cruz, y las procesiones; terminando el sábado con el alegre repique de las campanas, al entonar los sacerdotes el *Gloria in excelsis Deo*. Los sermones de Mandato, de Pasión, de las Siete Palabras y de Soledad, ofrecen á los oradores sagrados selectos temas religiosos con que poder lucir sus dotes oratorias.

Diez y nueve siglos van pasados desde que el hombre cometió el criminal atentado de colocar ciegamente sus impuras manos sobre tanta grandeza, pretendiendo locamente destruirla, y en tan largo transcurso de tiempo en nada han variado sus condiciones morales.

Las muchedumbres acogen hoy á sus fílofos con aplausos y con estruendosa alegría, complaciéndose, al poco tiempo, en sacrificarlos, lo mismo que entonces sucedía.

No faltan entre nosotros los fariseos y mercaderes á quienes el Señor arrojó del templo; los Judas, dispuestos á vender lo más sacrosanto que haya en el mundo por un vil puñado de monedas; los Cirineos, complacientes en prestar nos su caritativo concurso para sobre llevar esta penosa cruz de la vida; los José de Arimatea, protestando con su voto, siquiera sea el suyo solo, contra toda injusta sentencia; los Dimas, verdaderamente arrepentidos de su incorrecta conducta, y las madres caritosas sacrificando todo su ser por el bien de sus hijos, aun á trueque de acerbos dolores, imitando, en esto, el sublime ejemplo de abnegación que las dejó trazado la más amantísima y la más sufrida de todas cuantas han existido.

Dos únicas cosas son las que desde aquellos tiempos no han vuelto á conocerse.

Jerusalén, la ciudad orgullosa de sus edificios suntuosos, de su templo de Salomón, de sus espléndidos jardines, se ve hoy convertida en ciudad sucia, triste y cosmopolita, sin que, desde entonces, haya podido ser ni siquiera remedo de lo que fué. En su calle de la Amargura se reconcentran todas nuestras tristezas, y todavía resuena en ella el eco de aquellas palabras providenciales: *«Hijas de Jerusalén: no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos.»*

A partir de tan lejanos tiempos, la raza hebrea viene arrastrando la vida errante del proscripto, sin constituir nacionalidad, y concitándose en contra suya la malquerencia, la animadversión y el odio de todos los pueblos.

Grande fué su delito, pero grande ha sido también su expiación.

CARLOS DÍAZ ARGÜELLES.

UN RUEGO

¡ Sr. D. J. Ruiz de León.

Señor Alcalde mayor:
Al llegar la primavera
Y hacer un tiempo agradable
Como el que ahora nos alegra,
Los Alcaldes, todos, todos
Que mi memoria recuerda,
Han dado oportunas órdenes
Para que asista Barrera
Con su banda los domingos
Al Pilar, las noches buenas.
Que después de haber estado
Dentro de las huioneras
(Vulgo casas) desde Octubre
Todas las ciudadrealeñas,
Sin reuniones, sin bailes,
Sin paseos y sin fiestas,
Justo que ahora por las noches,
Tan hermosas y serenas
Que el que es un poco romántico
Siente correr por sus venas
Hirviente lava y deseos
Entusiásticos de veras

De amar á alguna deidad,
Bien sea rubia ó sea morena,
Nos reunamos los jóvenes
Con nuestras bellas manchegas
Y los hagamos el oso,
Pero el oso en toda regla,
Y todos nos *complicue*
Hasta otra estación siquiera.
Así, pues, señor Alcalde,
Ruego á V. S. muy de veras,
En nombre de mis paisanas,
Las seductoras manchegas,
Que dé los órdenes pronto
Al insigne de Barrera,
Para que asista al Pilar
Con la banda en las serenas
Noches, que no serán pocas
Durante la primavera.

E.

IR POR LANA

Desenvainaron la espada y tendieron el arco...
Pero el arco se les romperá y la espada que esgrimen se clavará en su corazón.
Díaz, Salm. XXX.—Vs XIX y XVI.

Fué al amanecer.

Había nevado durante toda la noche y hacía mucho frío.

Era una calle estrecha, empinada. Desde su parte alta dominábase la extensión del campo por encima de las barridas de casas misérrimas que bordean el Manzanares. A lo lejos, en mitad de la planicie castellana, se distinguía el Cerro da los Angeles, coronado por un edificio, en donde dicen que se socorre con un vaso de leche y un pan á los caminantes necesitados.

La calle era muy estrecha y muy pina.

La alfombra de nieve que la cubría estaba casi intacta; únicamente tres ó cuatro madrugadores la habían agujereado con sus botas; á lo largo de las aceras, veíase la impresión de sus pasos isométricos.

Portales y ventanas estaban aún cerrados; todo parecía dormir; tan sólo un zapatero de viejo habíase instalado ya en una riconada de la calle y trabajaba detrás de su vidriera, junto á un aprendiz zagalón.

Frente á él, un tabernero, gordo y apoplético abrió su tienda y se puso á mirar cachazudamente, á través de la puerta de cristales, la calleja blanca y solitaria.

Después de mucho tiempo, asomó por lo alto de la cuesta un hombre: Un hombrecillo pálido y delgado, con blusa azul y boina.

Llevaba al hombro un ataúd enorme, forrado de tela negra, galoneado de oro, y con un crucifijo de pasta sobre la cubierta. Caminaba de prisa y el vacío cajón golpeaba á veces sonoramente contra los muros de las casas.

Al verle pasar por la suya, el dueño de la tienda de vinos, que había de ser supersticioso, hizo un ademán de disgusto.

—Mal comienzo de día—pensó.

El hombrecillo, habiendo sorprendido el movimiento del tabernero, se echó á reír, enseñando una boca horrible, desdentada y negra.

—¿Usted gusta?—le gritó, señalándose la carga.

Y muy satisfecho de la cuchufleta alejose balanceando, casi triunfalmente, su gran ataúd.

El remendón, sin dejar su canturreo y sus martillazos, le seguía con la mirada desde el cuchitril, sonriendo como un filósofo.

De pronto, cesó de cantar y de dar golpes sobre el cuero. Había visto que el hombre de la blusa, al llegar abajo y querer doblar la esquina, resbalaba en la nieve, cayendo á todo lo largo. Debía haberse lastimado, porque dió con la cabeza en los pedruscos del Arroyo.

Viendo que no se levantaba, que ni siquiera rebullía, salió de su rincón, seguido del mozalvete, llamó al amo de la taberna y se dirigieron apresurada-

mente al final de la callejuela, donde el caído seguía inmóvil.

Al tratar de levantarle, observaron que tenía una herida en la sien; una herida pequeña, de la que brotaba un hilillo de sangre tibia y clara.

Puso el zapatero el pulgar de su diestra en la muñeca del herido, y notó que el pulso se había apagado.

—¡Caramba! ¡Parece muerto!

El tabernero imitó grovemente al remendón tentando el cuerpecillo exánimo, y el aprendiz, por no ser menos, trató de pulsarlo también colocando la palma de la mano sobre la frente.

—Ha *meado*—dijo en caló el tabernero, que era andaluz.

—Si—añadió el aprendiz meneando la cabeza con aire de suficiencia.— ¡Es un cadáver!

Entonces se miraron los tres indecisos.

Después hubo una discusión sobre lo que se debía hacer...

Por último, colocaron el cuerpo muerto del hombre del ataúd dentro del ataúd mismo, y poniéndose éste sobre los hombros, emprendieron la marcha cuesta arriba.

Como no eran más que tres los portadores, llevaban mal la carga, que se balanceaba otra vez, golpeada contra las paredes, sólo que ya no sonaba á hueco.

En el interior de la caja enorme oíase rodar el cadáver del hombrecillo como una castaña en un perol

J. SÁNCHEZ GERONA.

Las Congregaciones francesas

EXPULSADAS

En virtud de la votación verificada últimamente en la Cámara de Diputados de Francia, se ha negado autorización para continuar residendo en el territorio de la República á los siguientes establecimientos religiosos:

Benedictinos ingleses (1 establecimiento).

Clérigos de Saint Viatour (112 casas en 13 departamentos).

Dominicos de Enseñanza de Coulevie (8 casas en 5 departamentos).

Eudistas (12 casas en 9 departamentos).

Hermanos de la Doctrina Cristiana de Ploermal (362 casas en 25 departamentos).

Hermanos de la Doctrina Cristiana de Nancy (28 casas en 11 departamentos).

Hermanos de San José (23 casas en 8 departamentos).

Hermanos de Instrucción Cristiana de San Gabriel (161 casas en 26 departamentos).

Hermanos de San José de Saint Fusclair (1 establecimiento).

Hermanos del Sagrado Corazón de Paradis (136 establecimientos en 17 departamentos).

Madres Maristas (905 casas en 58 departamentos).

Hermanos Agricultores de San Francisco de Regis (7 casas en 6 departamentos).

Hermanos de la Misericordia de Montebourg (21 casas en 3 departamentos).

Hermanos de la Santa Familia, de Bailey (47 casas en 10 departamento).

Hermanos de la Doctrina Cristiana de Solesme (3 casas en 2 departamentos).

Hermanos de la Sociedad de la Cruz de Jesús (17 casas en 6 departamentos).

Marianistas (95 casas en 32 departamentos).

Madres Maristas de la Santa Fe (15 casas en 12 departamentos).

Presbíteros de San Basilio (6 casas en 3 departamentos).

Padres de la Inmaculada Concepción de Saint Méere (7 casas en 3 departamentos).

Presbíteros de Oratorio (10 casas en 7 departamentos).

Padres del Sagrado Corazón de Bétharam (7 casas 1 departamento).

Padres de San Pedro (2 casas en un departamento).

Padres de María Inmaculada de Chevagnes (3 casas en 4 departamentos).

Padres Maristas de San Marcial (un establecimiento).

Total, 1.090 establecimientos, de los que forman parte más de 80.000 religiosos,

EL ÚLTIMO BESO

En una de las clínicas del Hospital, estaba la pobre niña: una niña de ocho años con cara de ángel; una niña que llegó allí cierta mañana de invierno, demandando un sifio, una cama, en nombre de su naturaleza enferma, de su orfandad y de su miseria.

En aquella sala, ocupada entonces por mujeres viejas y egoístas en su mayoría, vió pasar las horas la desgraciada huérfana, sin que sus ojos tristes, que siempre miraban cariñosamente, encontrasen jamás un consuelo, una sonrisa, un beso de compasión ya que no de cariño, que viniera á templar momentáneamente su rostro macilento y frío.

Solo cuando el profesor se acercaba á ella rodeado de sus alumnos, se animaba aquel semblante, en cuya entreabierta boca mostraba el agradecimiento una serena sonrisa de amor.

El profesor, aunque la reconocía varias veces, nunca pudo hallar sintoma alguno que denotara una enfermedad definida; pero la fiebre apareció alguna vez, y en sus delirios, la niña se llevaba la mano al lado izquierdo del pecho, como si la herida mortal estuviese escondida en el fondo de su pobre corazón...

Yo fui el alumno designado por el profesor para el estudio de aquella extraña enfermedad. Cuánto me alegré de ello, y cuán honda fué la simpatía que desde el primer momento despertó en mí ser aquella niña, falta hasta entonces de todo consuelo, objeto del desagrado de sus compañeras de sala, y sin más amiga ni más madre que su pena, constantemente revelada en el brillo intenso y melancólico de sus grandes ojos negros...

Era el día de Reyes, y el cielo y el sol habían aparecido alegres aquella mañana; no así los dulces ojos de mi enfermita, en cuya triste mirada ví aparecer la muerte. Estaba hundida en la cama, con la cabeza ligeramente inclinada á un lado y con los cabellos sueltos, formando marco al interesante rostro que iluminaba una expresión resignada y augusta: la serena expresión de una mártir.

Por la abierta ventana invadía la habitación una oleada de luz y de vida que todo lo alegraba: todo, menos los ojos sombríos de aquella niña agonizante. Entonces ordené á la enfermera que preparase una medicina, y como la enferma se negase á tomarla, le prometí que si era obediente le entregaría un juguete que la noche anterior habían dejado para ella los Reyes en la próxima ventana.

La niña me miró fijamente y contestó con voz apagada:

—Para las niñas pobres como yo, nunca han traído los Reyes juguetes de regalo.

Y dijo estas palabras con tan grande amargura, que inmediatamente envié á la enfermera á comprar un juguete á la tienda más cercana.

Cuando estaba terminando de administrarle la medicina—medicina que pude lograr tomara, convenciéndola de que eran ciertas las promesas que le había hecho—entraba la enfermera con un muñeco en la mano. Era éste un precioso bebé de china, rubio y sonrosado como un querubín, y en cuya carita placentera había impreso el genio de un hábil artista una sonrisa dulce, eterna.

La niña abrió extraordinariamente los ojos, y un destello de inmensa alegría brilló en ellos. Cogió el juguete y lo apretó convulsa entre sus manos; luego quiso incorporarse un poco para verlo mejor, para jugar con él; pero no pudo. Su cuerpo cayó pesadamente sobre el lecho; después extendió los brazos como si quisiese estrechar á alguien por última vez, y tampoco sus brazos oprimieron lo que debieran oprimir en

aquel angustioso momento el cuerpo de una madre, de un hermano, de alguna persona querida. Y allí, rodeada de rostros extraños; en aquel ambiente brutal de egoísmos y de lamentos, en presencia, por último, de los seres sensibles, pero cuyos corazones estaban embotados por el continuo roce con el dolor y con la muerte, la pobre niña no sintió otro consuelo que su pequeño juguete, al que estrechó fuertemente contra su pecho, y al que besó en la cara con un beso apagado, tristísimo: tan triste como el último aliento de una vida...

Yo ví cómo el muñeco quedó junto á la carita de la huérfana, y ví cómo su rostro de china sonreía, sonreía eternamente; aunque al parecer con una sonrisa velada por la tristeza, como si pensara en las pobres niñas que como aquella mueren, no por falta de caridad, sino por falta de amor.

MIGUEL M. DE PAREJA.

LA NOCHE

Cuando después de teñir el firmamento de tonos dorados, rojos y violeta, el astro de la vida nos dice adiós desde el lejano horizonte, y las sombras pueblan de raras fantasmas las calles de la ciudad, un tono azul, más obscuro en el cielo y más pálido en las blancas paredes de las casas, cubre la tierra con velo sutil.

Dentro de las moles de los edificios vibra con vivísimas modulaciones la luz artificial que el hombre se procura, y á sus amarillos reflejos estudia el sabio en los libros; imprime el poeta sobre el blanco papel en renglones nerviosos y desiguales la fiebre de su inspiración; suma los balances de su negocio el comerciante ansioso de ver el resultado; coordina el autor dramático los planes de sus personajes en ficción suprema, hinc del deseo de triunfar.

El ladrón acecha el paso del transeunte para desvalijarle á la salidad del teatro ó el café; el amante descansa en ilicito brazos de su querida; la esposa adormece con arrullo de tórtola enamorada al fatigado cerebro del esposo; la madre acuna al hijo para dormirle mientras su fantasía forja un porvenir risueño para el pequeño ser que seguramente será más desgraciado que su madre le soñó.

El clavera enronquece en la orgía, trastornando su cerebro los vapores del champagne; el burgués lucha en el espectáculo contra el poderoso Morfeo; el empleado masca la irrespirable atmósfera del café.

Suenan las dos en los relojes y á su acompasado y tembloroso sonido rechinan las últimas puertas que abrió el rezagado que se retira á descansar, en tonces la ciudad entera parece dormir bajo los misteriosos efectos de un veneno letárgico.

...Sigue el periodista en la redacción emborronando cuartillas... En una casa se escuchan llantos ahogados, es un enfermo que deja de sufrir al abandonar la vida llena para él de sinsabores.

...Alguien grita; es un borracho á quien acaba de herir en una riña su compañero...

La luna besa á la tierra con pálido fulgor, centellean las estrellas que tachonan el firmamento, y Venus, el lucero del amanecer, fulgura con radiante claridad de arco voltaico; térnase el cielo más límpido por Oriente; tíñese el horizonte con rosicleros de aurora, retíranse vigilantes y serenos, y el día con su corte de barrenderos, churreras y golfos, llenan la población dando fin á la dulce poesía de la noche y la hedionda prosa del vicio...

Otra vez volverá el sol á asaltar la numerosa altura del zenit... todo vuelve á su luz, sólo el ciego, el que sin conocerla la bendice, permanecerá eternamente en las tinieblas de la nada, sin

otra luz que la inteligencia. Para eso no brilla el día, para él no hay amanecer... Siempre la noche, la noche eterna... ¡Pobrecito ciego! ¿no os da compasión?

EMILIO G. DEL CASTILLO.

REMITIDO

Sr. Director de DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Rogamos á usted se sirva publicar el siguiente comunicado.

Gracias anticipadas de su affmo. amigo y s. s. q. s. m. b.—A. G.

RECOMENDACIONES DEL JEFE PARTIDO REPUBLICANO

Distinguido correligionario: Para demostrar á la faz del país la fuerza del partido republicano, se celebrarán el domingo 12 de Abril mitins en todas las capitales de provincias ó poblaciones de las mismas donde los correligionarios lo estimen conveniente.

Para el mejor éxito del acto, recomiendo lo siguiente:

1.º Todos los pueblos de la provincia deben enviar representaciones á la capital ó población en que se celebre el mitin, determinando el número de republicanos representados.

2.º Los presidentes de los mitins comunicarán telegráficamente á los presidentes del mitin en Madrid y de todas las capitales de provincia, el número de reunidos y representados en esta forma:

«Los republicanos de. en número de. saludan á sus correligionarios de.»

De usted afectísimo correligionario.

Nicolás Salmerón.

Madrid 31 de Marzo de 1903.

En vista de la anterior carta de nuestro ilustre jefe, suplicamos á los republicanos de la provincia asistan á la reunión que se celebrará en el casino de esta capital el día 12 de los corrientes; y en caso de que alguno no pueda asistir, nos remita su adhesión con toda urgencia.—Muguero.—Gomarriz.—Valderrama.—Gómez.—González, y Lerma.

DESDE ALMODÓVAR

Los campos.—Las fiestas.—El Teatro

Almodóvar puede jactarse de haber realizado el ideal de los pueblos: Trabaja y se divierte.

Entre el incansable ajetreo de las faenas agrícolas, su principal fuente de riqueza, entre el progresivo movimiento de su comercio y de su industria, aún tiene días para consagrarnos á fiestas, que cada vez se celebran con mayor pompa, y más afluencia de forasteros, patentizando así, que su vida es más próspera de momento en momento, gracias á su espíritu de laboriosidad y á su fé en el porvenir.

A nadie parecerá sospechoso que yo que me uno granos de incienso en loor de este pueblo, en el que, si habitualmente resido, no me cupo la suerte de nacer.

Y basta y sobra de preámbulo.

Ya comenzaba la pertináz soledad á llenar de consternación á los numerosos labradores de este término, cuando las últimas lluvias han venido nada menos que á salvar las cosechas.

Los campos empiezan á alfombrarse de abundante yerba, y el temeroso agricultor sonríe al fin con la honrada satisfacción de quien va á ver recompensados sus desvelos.

Han terminado las fiestas en medio de la más grande animación.

Los ferieros han hecho su Agosto y el pueblo ha disfrutado ocho días de no interrumpidos festejos.

El principal aliciente lo ha constituido una notable compañía del género chico, que ha entusiasmado al público, dándole á conocer zarzuelas tan nuevas y tan bonitas como *El puñao de rosas* y *El cuñado de Rosa*, que hoy se representa en el teatro Apolo de la Corte.

En la compañía figuraban artistas de verdadero mérito y de indiscutible reputación.

La que sobre todo ha conquistado las simpatías y los aplausos del público, ha sido la encantadora tiple Conchita París, que con su voz admirablemente timbrada, su figura angelical y su talento artístico (marca Loroto Prado), ha cosechado todas las noches un verdadero delirio de ovaciones y no pocos regalos.

Conchita París, á los 18 años es una tiple cómica, á la que nada falta y á la que espera un brillantísimo porvenir. Haciendo la gitana en *El puñao de rosas*, estuvo deliciosa, inimitable.

También ha gustado mucho las tiples Celia Gómez y señorita Guzmán y el estudioso actor cómico Sr. Lamas, tan conocido y aplaudido en Madrid.

En general una excelente compañía de las que entran pocas en libra y en... provincias.

Soy de usted mi querido director con toda la consideración, su más affmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

MISTER LUIS.

Almodóvar del Campo 2 Abril 1903.

Noticias

El martes próximo por la tarde, si el tiempo no lo impide, se celebrará el viñedo de la Estación Enológica, con un arado de vertedera, sistema Vernet, cuya labor aventaja en perfección y economía á la que en esta provincia se practica con el arado común.

Presenciarán dicho trabajo cuantos agricultores quieran visitar el referido establecimiento en la tarde citada.

Brillantísima resultó la procesión que de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores, se celebró ayer tarde.

Esta salió de la Iglesia parroquial de Santiago Apostol, llenando por la carrera de costumbre.

Muchos fueron los fieles que asistieron á alabar y á presenciar el paso de la procesión por las calles del tránsito.

En el día de ayer se declararon en huelga los carpinteros y herreros de Vias y Obras de la compañía de M. á Z. y A. que trabajan en esta estación.

El motivo que los ha conducido á la huelga dícese que es por haberles aumentado el número de horas de trabajo sin aumento alguno de los jornales, pues según estos obreros lo que han hecho también es rebajarlos.

Es de lamentar que ocurran hechos de esta especie en esta pacífica ciudad.

Ciudad-Real: Imp. PÉREZ Y HERMANO Calle de Toledo núms. 3 y 16.

OBRA NUEVA

“Sucesos y Cuentos,”

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubi, o, Calatrava, 10, Ciudad-Real.

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS A PRIMA FIJA
contra INCEPIS, contra el PEDRISCO y contra los AGGIENTES DEL GANADO
DOMICILIADA EN BARCELONA

Constituida por Escritura pública, conforme las Leyes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

Sr. D. Juan Soler Vilarasau.

CAPITAL ELEVABLE A 1.000.000 DE PÉSETAS

Dirección y Oficinas: Calle de la Princesa, 52.

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Para informes dirigirse á la Subdirección en Madrid, Preciados, 64, y al delegado en Ciudad Real D. Luis López, Reyes, 6, y en los pueblos á los agentes.

CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. **DR. FERNANDEZ**

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria

HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS,

Granito de Marmol comprimido

Y PIEDRA ARTIFICIAL

DEPÓSITO DE PORTLANES, CAL HIDRÁULICA,

AZULEJOS, SIFONES Y LADRILLO REFRACTARIO

DE

JOSE SANCHEZ LOPEZ

SUCESOR DE ORSOLA, SOLA Y C.^a

VILLENA

Representantes en Ciudad-Real

TROTIAGA HERMANOS,

Arcos, 12.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital al mes. 1 peseta.
Fuera de la capital trimestre. 3 pesetas.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

L. RUIZ DE LEÓN

Máquinas Agrícolas

TOLEDO, 13,

CIUDAD-REAL

Maquinaria para Industrias

En este establecimiento encontrarán los agricultores é industriales cuantas máquinas puedan serles necesarias, todas ellas de las más perfectas y prácticas conocidas.

Tenemos en almacén, ó se proporcionan enseguida, segadoras, aventadoras, trillos de sierras «Rodrigo Martín», idem de círculos dentados y sin dentar (muy rápidos). Arados de vertedera, varios modelos, y piezas de recambio para los mismos. Bombas y toda clase de material para la elaboración de vinos. Prensas y demás maquinaria para la obtención de aceite. Material para incendios. Bombas de todas clases para pozos de distintas profundidades. Norias de gran rendimiento. Toda clase de piezas de fundición, como columnas, repisas, balcones, rejas, etc., etc.

Detalles, planos y presupuestos, gratis á quien los solicite.

Se hacen toda clase de instalaciones industriales.

DISPONIBLE

IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

PÉREZ Y HERMANO

Calle de Toledo, núms. 3 y 15.—CIUDAD-REAL



Dedicada esta casa há largo tiempo á la concepción de modelación impresa para oficinas del Estado, Ayuntamientos y Administraciones de consumos, conoce perfectamente siempre cuáles son los modelos oficiales y las alteraciones que deben introducirse en los mismos, para que los documentos respectivos sean del agrado de las oficinas provinciales encargadas de su aprobación, por lo cual se ve siempre honrada y favorecida con numerosa y creciente clientela.

Completo y variado surtido en papeles de todas clases y objetos de escritorio.

Obras de legislación de todos los ramos.—Obras literarias de todos los géneros.

ULTIMAS EDICIONES .

Pídanse catálogos.—Precios muy económicos.